

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DEL OBJETO ARTESANAL

Eugenia Villa*

RESUMEN

Este artículo presenta una síntesis de los aspectos más importantes, que se deben tener en cuenta, al caracterizar un objeto elaborado a mano como cultura material, artesanía y/o arte popular; ubicando, en el proceso histórico y en el contexto socio-económico y cultural, tanto al objeto como al hombre que lo manufactura.

La investigación de campo se llevó a cabo en Boyacá con el auspicio del Instituto para el Desarrollo de la expresión Colombiana y con financiación de Fonade.

(*) Profesora Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Javeriana.

INTRODUCCION

La temática que aquí se analiza constituye un resumen de los aspectos más importantes a considerar en el estudio del objeto artesanal y el hombre que lo produce. Este material hizo parte de una investigación a escala más grande, realizada en Boyacá sobre el hombre artesano, durante el primer semestre de 1981, con financiación de FONADE y el respaldo institucional del Instituto de Desarrollo de la Expresión Colombiana, IDEC.

La investigación requirió de una exhaustiva revisión bibliográfica sobre artesanía, arte popular y cultura material; al tiempo que se trabajó sobre los Muiscas y el proceso histórico seguido en Boyacá desde entonces. La investigación de campo se llevó a cabo en veredas, cabeceras municipales, centro regionales y en la capital del Departamento. Se trabajó con estudios de caso, cuya finalidad fué la de ubicar el objeto en el contexto ecológico, económico, social y cultural en el que éste es elaborado, utilizado y/o comercializado, que nos permitiera la formulación de criterios que facilitaran la comprensión de la "artesanía".

El objeto artesanal ligado a la vida campesina ha ido invadiendo, poco a poco, el mercado urbano. En Bogotá, se observa el gran aumento de los almacenes de artesanía, que ofrecen al público los más variados objetos; los que van desde los puramente indígenas (lanzas, molas, canastos), hasta los elaborados en talleres urbanos con fines turísticos (blusas bordadas a mano con motivos tradicionales, trabajos en cuero, figuras de cerámica). Establecer los criterios que permitan identificar y caracterizar el "objeto" artesanal es el objetivo de éste trabajo.

1. EL OBJETO ARTESANAL

1.1 Aspectos bibliográficos e investigativos

Una revisión cuidadosa de la bibliografía sobre el tema del Arte Popular y la Artesanía en Colombia, nos permite observar la gran variedad y diversidad de sus publicaciones, escritos y temática. Sin embargo, son contados los trabajos que están basados en un estudio serio y sistemático sobre el objeto artesanal; entre ellos sobresalen los escritos de Guillermo Abadía, Manuel Zapata, Silvia Broadvent, Yolanda Mora de Jaramillo, Ana María Falchetti, y los Reichel-Dolmatoff, quienes han llevado una larga trayectoria de investigación y estudio sobre el tema. A pesar de estos estudios, el tema de la cultura material, la artesanía y el arte popular están por investigarse.

Son, también, abundantes los estudios y publicaciones de parte de organismos oficiales como Artesanías de Colombia y el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje); orientados, generalmente, a la formación de criterios que les permita realizar una clasificación de los tipos de artesanos y de objetos artesanales, con miras a programas de desarrollo que incorporen la producción artesanal a la economía del país.

Los organismos internacionales como la OEA, La UNESCO y el Convenio "Andrés Bello" están interesados en el estudio, investigación y diseño de programas artesanales en los países subdesarrollados. Su objetivo: el estudio de las artesanías y las artes populares de nuestros países, como aspecto importante en la búsqueda de la identidad nacional y el rescate del patrimonio cultural de los pueblos. Este trabajo se encuentra en los comienzos y es mucha la investigación que hay que realizar, tanto a nivel local y regional como a nivel nacional e internacional, para llegar a una conceptualización y caracterización clara del hombre y el objeto artesanal.

1.2 Arte Popular y Artesanía

Cuando se habla de arte popular, básicamente, nos estamos refiriendo a las expresiones artísticas producidas por un pueblo, anónimas y tradicionales, transmitidas oralmente de generación en generación, de padres a hijos. Por ejemplo: Las ollas de barro de Ráquira, la ruana tejida en lana de Boyacá, la cestería del Valle de Tenza. En este proceso de transmisión de los rasgos culturales, que lleva muchos años, los objetos se han ido transformando adecuadamente a nuevas necesidades, otros han desaparecido, y muchos otros han permanecido y se han conservado en sus formas, materia prima, diseños y técnicas de elaboración, como también, en sus funciones utilitaria y doméstica.

Las artesanías o los objetos elaborados manualmente, con tecnología sencilla, en el contexto de la unidad familiar, donde el taller, la vivienda y el cultivo son un sólo modo de vida, entran dentro de la categoría de arte popular.

En un artículo titulado: "El Universo de las Artesanías", Rubin de la Borbolla, en Publicación del Instituto Interamericano de Artesanías y Artes Populares dice: "Antropológicamente, el arte popular es toda aquella producción artística, que elabora el hombre para resolver necesidades materiales, espirituales, ceremoniales y recreativas del vivir diario, individual y colectivo" (Rubin de la Borbolla, 1979, p. 14). Más adelante, este autor menciona el carácter funcional y utilitario del arte popular, cuando dice: "La producción artesanal es rica y variada en diseños, en los que se emplean materiales, técnicas de producción y formas, todos ellos útiles, de lo contrario el artesano no se preocuparía por crearlos y producirlos" (Rubin de la Borbolla, 1979, p. 14-15).

En este punto, es importante resaltar que no es posible estudiar las artesanías y la producción artesanal aisladas del contexto económico y socio-cultural donde se elaboran y utilizan. La producción artesanal colombiana de fuerte pasado indígena se da en el área rural, generalmente asociada al cultivo de la tierra. Así, por ejemplo, la elaboración de ollas de barro, ruanas, cobijas, canastos y mochilas responden a necesidades básicas de las gentes y por ello son útiles a sus modos de vida. La manufactura del objeto, el como lo hacen, quienes lo hacen, para qué y para quién se produce la "artesanía" obedece a razones de índole cultural, histórica, social, económica, ecológica, religiosa y política.

Otro aspecto importante del fenómeno en estudio lo constituye esta cita, del mencio-

nado autor, cuando dice: "En América Latina, el 38% de la población campesina es artesana, por la necesidad que ésta tiene de fabricar y reparar sus implementos de hogar y de trabajo. Además, por la necesidad de aumentar sus ingresos, usando su tiempo libre durante el crecimiento de los cultivos" (Rubin de la Borbolla, 1979, p. 18). Vale la pena resaltar dos hechos:

1) la habilidad o destreza manual del campesinado, quienes no sólo fabrican y reparan sus instrumentos de trabajo, sino que construyen sus viviendas, muchos de sus utensilios, parte de sus vestidos, etc.

2) Merece la pena recordar que el campesinado latinoamericano, de tierras altas, está constituido por los descendientes de las civilizaciones precolombinas, y todavía, hoy en día, cultivan la tierra con prácticas y cultivos tradicionales. La agricultura como la artesanía, en el campesinado colombiano de tierras altas y frías, es de tradición indígena. Por ejemplo: se encuentra asociado el cultivo de papa y maíz, con la manufactura de ollas de barro, tejidos y cestería en Boyacá, Cundinamarca, Nariño, Cauca, etc.

"El tiempo que el artesano dedica a su artesanía y el monto de la producción semanal durante el año. Se combinan diversas actividades para lograr un mayor ingreso económico familiar; más esto no significa que haya "artesanos a medias". Tanto el que trabaja a tiempo completo, como el que lo hace en forma ocasional son productores calificados independientemente del monto total de su producción anual". (Rubin de la Borbolla, 1979, p. 18).

La cita anterior, nos lleva a hacer una aclaración con relación a la tipología de artesanos. Aquí se nos plantea, que existe un artesano cuya actividad es complementaria de la agricultura, y por consiguiente, el tiempo dedicado a la manufactura de objetos está condicionado por las labores agrícolas y domésticas, que tienen prioridad, pues son las que tienen que ver con la subsistencia. Existe, también, el otro tipo de artesano, el que se dedica de tiempo completo a su producción artesanal como actividad económica y/o fuente de ingresos.

A esta última categoría corresponde la Artesanía que se elabora en los talleres urbanos, donde la mano de obra no está compuesta por los miembros de la misma familia, sino que ésta la constituyen obreros asalariados que se entrenan en el proceso de producción (aprendiz-obrero); donde los objetos que se elaboran responden a las demandas del comercio y del consumidor, la producción se realiza en serie y en grandes cantidades. Este tipo de artesanía no puede ser considerada como arte popular, pues ella tiene más que ver con las demandas occidentales de consumo de objetos, que con la tradición cultural del artesano.

1.3 Cultura Material

Cuando estudiamos los objetos artesanales (de elaboración manual y materia prima natural) en el contexto de los grupos indígenas o primitivos nos estamos refiriendo a la cultura material del grupo. O, cómo el grupo soluciona las necesidades de objetos indis-

pensables a su vida diaria. "Los hombres extraen de su habitat, por medio de su tecnología, los alimentos, el abrigo, los vestidos y las herramientas que deben tener para sobrevivir. Los objetos que hacen y usan para estos propósitos se clasifican en general bajo la rúbrica de cultura material". (Herskovitz, 1952, p. 268).

La cultura material es parte integrante de la cultura de los grupos humanos, de la misma manera que los patrones alimenticios, la organización familiar, el sistema económico y las creencias.

Así como los estudios antropológicos son abundantes, sistemáticos y completos sobre familia y parentesco, o sobre economías primitivas o campesinas; el aspecto de la cultura material ha sido trabajado a nivel de descripción, clasificación de técnicas, procesos y objetos; poco es lo que se ha conceptualizado sobre este aspecto. Con relación a la bibliografía llama la atención el gran volumen de trabajos escritos sobre el tema de las artesanías; pero tanto sobre cultura material como sobre artesanías los estudios están enfocados más hacia el objeto, que hacia el contexto del hombre que los elabora.

La cultura material tiene que ver con la elaboración o fabricación de objetos útiles para la vida diaria del ser humano. Los objetos de la cultura material son elaborados y diseñados llenando necesidades básicas como son, por ejemplo, herramientas, armas de cacería, útiles, utensilios y recipientes fabricados especialmente para cumplir una función específica en la producción y elaboración de alimentos en un grupo indígena. También están los objetos que tienen que ver con las necesidades de abrigo, como por ejemplo, aquellos que se elaboran para solucionar las necesidades de vivienda, mobiliario y vestido. Existen, también, los objetos elaborados para cumplir funciones rituales, ceremoniales, sociales o políticas, por ejemplo, bastones de mando, amuletos, objetos decorativos para indicar clase social, etc. . . Los hombres se adaptan a su medio ambiente natural en términos de su tecnología y cultura material.

Yolanda Mora de Jaramillo dice, que lo que caracteriza a la cultura material, es que *"todos sus objetos son funcionales dentro de la cultura indígena y que hacen parte de la cultura en su sentido más práctico. . ."* Se caracterizan por su *"... simplicidad, porque dada la compenetración, que el indígena que los elabora tiene con su medio ambiente, son precisos, no les sobra nada, están hechos con el material adecuado a las funciones que van a cumplir"* (Mora de Jaramillo, 1966-69, p. 10).

La funcionalidad del objeto dentro del contexto cultural que lo elabora es característica importante de la cultura material. Para el indígena que los elabora el objeto no tiene un valor comercial de cambio o de venta, el objeto tiene un valor de uso. En estos grupos no hay producción en serie, no se utilizan moldes, pues el indígena sólo elabora objetos específicos, cuando los necesita y va a utilizar. Cuando los objetos se deterioran los repara o los reemplaza, entonces, sí, elaborará otro nuevo. Se espera que los objetos tengan resistencia para el uso al que han sido destinados. Los objetos de la cultura material son de buena calidad y durables. La gente de estos grupos, orientados hacia la subsistencia o la consecución de alimentos, no puede dedicar el tiempo que quieren para reemplazar

zar los objetos de uso cotidiano. La manufactura de objetos artesanales, no busca en el contexto de los grupos indígenas la capitalización, ni el enriquecimiento; del objeto se espera que cumpla las funciones que se le han asignado culturalmente. Es el caso de los tejidos en la elaboración del vestido en Guambía o la Sierra Nevada de Santa Marta; o el caso de la lanza de cacería del amazonas, la canoa, las mochilas y canastos indígenas.

Al estudiar la artesanía en Boyacá, pensando en aquella de carácter tradicional, nos encontramos que muchos de los objetos, como son la mochila de fique, la olla de barro, la ruana, los canastos, entran en la categoría de cultura material, pues todos ellos son elaborados y utilizados, en el contexto de su cultura campesina, de tradición indígena. Al mismo tiempo, que a estos objetos los podemos considerar y estudiar como parte del patrimonio cultural colombiano, ya que ellos responden a los lineamientos que identifican un objeto elaborado a mano, como Arte Popular.

2. CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO Y CULTURAL DEL OBJETO ARTESANAL

Con el fin de ubicar el objeto artesanal en el contexto socio-económico y cultural que lo produce, se hace una breve descripción del papel que desempeña el objeto, en los diferentes grupos donde se elabora y utiliza, analizándolo en el marco de la evolución cultural de los grupos humanos.

2.1 Los grupos cazadores y recolectores

Los estudios arqueológicos y etnológicos han puesto de presente que el nivel socio-cultural más "primitivo", por decirlo así, es el de las bandas, grupos humanos con un promedio de población de 60 individuos, nómades y cuya subsistencia estaba dada por la recolección, la pesca y la cacería. La cultura material de estos grupos es sencilla, respondiendo a sus necesidades vitales. El carácter nómádico del grupo requiere de su equipo material que éste, sea práctico y fácil de transportar. La materia prima utilizada en la elaboración de sus útiles y herramientas hace parte de sus recursos naturales y de su medio ambiente ecológico. Estos grupos de cazadores trabajaron el hueso, la piedra, el cuero y la madera. Con estos materiales hicieron las herramientas que les permitieron hacer su vivienda, desarrollar actividades de caza y pesca, transportarse; a sí mismo fabricaron utensilios para la preparación de alimentos, armas para defenderse de los animales y de los otros grupos, etc. . . en una palabra, gracias a estos objetos, pudieron *subsistir*.

2.2 Los Horticultores

El desarrollo de la cestería, los tejidos y la cerámica está estrechamente relacionada con la producción de alimentos. La domesticación de las plantas, o sea, el inicio del cultivo, permitió la sedentarización de la población, y con ella favoreció las condiciones, para una adecuada producción de alimentos, acorde a las necesidades del grupo, dejando un tiempo libre que se emplea en la elaboración de una cultura material más trabajada y compleja.

La horticultura o domesticación de las raíces (papa, yuca, ñame, batata, arracacha) introdujo una serie de cambios en los grupos cazadores. En Colombia, de acuerdo a Reichel-Dolmatoff, hay datos para este período, en la Costa Atlántica, en el 4.000 a 3.000 A.C., con tres características importantes asociadas: cerámica, horticultura y vida aldeana (Reichel-Dolmatoff, 1978, p. 62). La horticultura implica sedentarización, o por lo menos una sedentarización estacional (por épocas) para el cuidado del cultivo. El nivel socio-cultural que acompaña la horticultura se conoce como tribu. Las tribus se caracterizan por una densidad mayor de población que las bandas; su actividad económica está dada por la horticultura, la cacería, la pesca y la recolección.

Son grupos autosuficientes económica, social, religiosa y políticamente, comparten un mismo territorio y una misma cultura.

Su actividad económica no permite una especialización del trabajo por ocupaciones. La división del trabajo en estos grupos está dada por el sexo y la edad. Dentro de estos lineamientos, cada familia elabora lo que necesita para complementar su subsistencia, busca o produce sus alimentos, fabrica sus viviendas, vestido, utensilios, herramientas y armas. La cultura material de estos grupos es más elaborada que la del nivel socio-económico que la precede. Es en este período, se desarrolla la tejeduría de fibras vegetales para canastos, mochilas (recipientes para almacenar o transportar objetos o alimentos). Los comienzos de la cerámica, también, corresponden a este período, básicamente, una cerámica rudimentaria y de uso doméstico.

Es importante anotar que los representantes actuales del nivel socio-cultural de tribu, los encontramos hoy, en los Llanos Orientales, el Chocó y la Amazonía colombiana. Grupos que por el contacto con el "blanco" (mundo occidental) caucheros, comerciantes, misioneros, maestros, funcionarios del gobierno; han introducido grandes cambios en sus modos de vida, dependiendo cada vez menos de su medio natural y cada vez más del mundo occidental y de programas de desarrollo. Al tiempo que se ha incrementado el consumo de objetos elaborados fuera de las comunidades indígenas, como por ejemplo, escopetas, vestidos, ollas de aluminio, motor y gasolina para las canoas, objetos plásticos y alimentos enlatados; en Bogotá y otras ciudades del país y el exterior han aumentado los almacenes de artesanías, donde observamos objetos de la cultura material de éstos grupos indígenas ofrecidos al público, por ejemplo, flechas, lanzas, mochilas, canastos, etc.

Tanto en las bandas como en las tribus, la cultura material obedece a necesidades de adaptación del grupo a su medio ambiente y es elaborada o producida por el grupo humano que la utiliza. Por ejemplo, la cestería indígena del Amazonas y el Chocó, antes de la comercialización occidental del objeto, que llevó a los indígenas a seguir las demandas en diseño, forma, decoración, materiales y función de los objetos, para los consumidores urbanos, alterando las formas originales: domésticas y utilitarias, para convertirlos en objetos de venta; más no de consumo. En este aspecto, se encuentra claramente la diferencia entre un objeto de cultura material y uno de artesanía.

La cultura material de los grupos indígenas colombianos cambió de función, y aunque todavía el indígena utiliza estos objetos, su elaboración no obedece ya a necesidad de objetos, sino a necesidades económicas de dinero (plata en efectivo), hecho que conlleva una pérdida de los valores culturales, sociales, religiosos ligados al objeto y la consecuente desaparición de la cultura como tal, de nuestros grupos indígenas.

2.3 Los agricultores

Tanto la cerámica, como los tejidos y la orfebrería necesitaron del desarrollo de la agricultura o del mejoramiento en la producción de alimentos a nivel del grupo, que permitiera una producción de excedentes, causa directa de la primera división social del trabajo: por ocupaciones, entre agricultores y artesanos. Posteriormente, el incremento en la producción de excedentes alimenticios va a permitir la estratificación social del grupo y la formación de una élite político-religiosa.

A este respecto, Reichel-Dolmatoff anota: "Las consecuencias sociales de un tal incremento en la producción de alimentos, debido al cultivo del maíz, fueron desde luego muy notables. En cierto modo, el paso de una horticultura de raíces a una de semillas, constituye un punto crucial en el desarrollo de la organización social de la comunidad, pues significa nada menos que el cambio de una sociedad, esencialmente igualitaria a una sociedad jerárquica. Las raíces, tales como la yuca, no pueden almacenarse largo tiempo, por un lado, deben consumirse lo más pronto después de haberse sacado de la tierra, y, por otro lado, se dañan si se dejan enterradas demasiado tiempo. El horticultor de raíces y el pescador de lagunas, no pueden fácilmente acumular un excedente alimenticio, ni almacenar estos para su consumo futuro. El agricultor de maíz, en cambio, se encuentra en una posición muy favorecida: con dos cosechas anuales y con un esfuerzo físico muy limitado puede obtener una gran cantidad de granos que son fáciles de almacenar, de preparar para su consumo y que, además, constituyen un valioso artículo de comercio". (Reichel-Dolmatoff, 1978, p. 61).

El desarrollo de la agricultura en Colombia, con la domesticación de los granos: maíz y frijol y su producción intensiva y extensiva en la zona andina, favoreció el desarrollo de las sociedades, el grupo chibcha o muisca del Altiplano Cundi-Boyacense es un ejemplo.

El desarrollo de la agricultura es importante de considerar, pues él genera grandes transformaciones económicas y sociales. Una vez que parte de la población no tiene que estar dedicada a la producción de alimentos, puede dedicarse a otras cosas. Con el desarrollo de la agricultura hay el comienzo de una especialización artesanal. Este proceso se da en Colombia desde el 1.000 a.c. hasta la Conquista española.

La nueva forma como se va a organizar la sociedad se conoce con el nombre de **CACICAZGO**. Es una "fase transitoria de la sociedad igualitaria a la sociedad jerárquica señorial" (Reichel-Dolmatoff, 1978, p. 66).

"El modelo de cacicazgo muestra una combinación de ciertos rasgos, que hacen de las

sociedades de esta etapa, un conjunto fácilmente diferenciable, tanto del nivel tribal que les precede (o que se desarrolla al margen de éste), como del nivel estatal que les sigue. El aumento de la población producido por la creciente eficacia en el aprovechamiento de los recursos ambientales, especialmente, los agrícolas llevan a una mayor complejidad social; esta complejidad se expresa en una acentuada jerarquización social, caracterizada por la desigualdad tanto de individuos como de grupos enteros.

Se instituye el señorío, junto con un sistema de linajes y de prerrogativas, generalmente, hereditarias; alrededor de esta jefatura surge un grupo de familias de alto rango que ejercen los controles sociales, económicos y religiosos. La gradación de rango, lleva entonces al fenómeno de 'clanes cónicos' y, a través de ellos, a sociedades piramidales de ancha base, sobre la cual se estructura el escalonamiento a lo largo de varios estratos, hasta culminar en la persona del cacique". (Reichel-Dolmatoff, 1978, p. 67).

La causa de este cambio en la estructura social de los grupos humanos, están para Reichel-Dolmatoff, en el desarrollo de nuevas formas económicas, que hacen necesario por parte del grupo de un sistema de control más formal sobre la producción de alimentos y bienes. "En las sociedades tribales. . . el principio económico básico fué la **reciprocidad**, ahora la agricultura sistemática y altamente productiva en ciertas zonas, hace necesaria la **redistribución**, tanto de productos de subsistencia, como de eventuales excedentes. Esta redistribución tiene que organizarse y coordinarse del modo más expedito, y este proceso necesariamente se efectúa por parte de individuos y sus familias, lo cual conduce así, a la formación de incipientes centros administrativos (depósitos, mercados, tributos, etc.), donde se planifica la repartición de los recursos, junto con el cobro de contribuciones individuales. Es un punto fundamental, la necesidad de imponer un sistema de redistribución de los grupos humanos que comienzan a establecerse en regiones de gran diversidad fisiográfica y biótica, ya que un tal medio ambiente lleva a una insistente especialización ecológica y desaparece así la autonomía de subsistencia, tan característica de la vida de las regiones de poca variación". (Reichel-Dolmatoff, 1978, p. 67-68).

Punto importante de la especialización ecológica (debido a la gran variedad de micro-ambientes o de nichos ecológicos de la geografía colombiana) es la producción de alimentos, pues ésta implica la necesidad de un constante intercambio de productos y por consiguiente establece las bases para el desarrollo del comercio y la especialización en la ocupación del comerciante.

"Una característica de los cacicazgos es la diferenciación y especialización de los grupos sociales en administradores políticos, chamanes y sacerdotes, artesanos y comerciantes, guerreros y otros más. La pauta de asentamiento es de grandes aldeas nucleadas y en sus alrededores pequeños poblados satélites. . . Hay un gran ímpetu en desarrollar las relaciones comerciales con regiones vecinas. . . se institucionalizan los mercados" (Reichel-Dolmatoff, 1978, p. 68).

Grupos representantes de los cacicazgos los encontramos en la Cordillera Central, el

macizo andino, y los valles de los ríos Magdalena, Cauca y Sinú. Los cacicazgos se caracterizan por un fuerte desarrollo artesanal, principalmente en lo referente a la orfebrería y la cerámica de carácter suntuario. De los orígenes y desarrollo de la cestería y de los tejidos poco se conoce, ya que de ellos no quedan restos arqueológicos que puedan investigarse. Por los relatos de las crónicas de la Conquista, sabemos que, por ejemplo, los tejidos de algodón tuvieron un gran desarrollo entre los Muisca. También, es importante señalar el cambio en una cultura material orientada a cumplir funciones domésticas a una elaboración de objetos "suntuarios" destinados a cumplir funciones ceremoniales, religiosas, funerarias, sociales y políticas.

Si en la sociedad tribal toda la gente elabora sus objetos de acuerdo a sus necesidades y patrones culturales del grupo, en los cacicazgos, hay, en cierta medida, una especialización del trabajo artesanal y agrícola destinados a otros sectores sociales del mismo grupo cultural, que por sus funciones políticas y religiosas y la estratificación social correspondiente, no producen alimentos, ni elaboran objetos, pero sí los utilizan. Por esto, no es raro encontrar sectores de la población dedicados a la elaboración de objetos artesanales de carácter suntuario y ceremonial, como es el caso de la orfebrería.

2.4 Los Muisca

A la llegada de los españoles tanto el grupo Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta, como los Muisca del Altiplano Cundi-Boyacense, se encontraban en una fase, transitoria de cacicazgos hacia la unidad política característica de los Estados. Su fase o etapa de evolución cultural se conoce con el nombre de Confederación. La diferencia más importante entre el nivel de cacicazgo y el de confederación es que éste último implica la "confederación", la "unión" de varios cacicazgos bajo un sólo jefe político. Este es el comienzo de la unificación política, social, religiosa y económica que va a caracterizar los estados que se dieron tanto en México con los Aztecas y en el Perú con los Incas. En Colombia no se llegó a este nivel.

A este respecto Reichel-Dolmatoff anota: "Entre la gran variedad de cacicazgos y de pequeñas sociedades agrícolas tribales, que se extendían sobre las cordilleras y tierras bajas, sobresalen complejos culturales que han perdurado hasta los períodos históricos: Los Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta y los Muisca de las tierras altas de Cundinamarca y Boyacá. . . su avance cultural fué notable y se acerca a una etapa de desarrollo que señala el nivel de una incipiente organización estatal. . . se trataba más bien de dos grandes federaciones de aldeas, que estaban sometidas bajo la autoridad de los jefes, los cuales combinan en su persona funciones políticas, administrativas y aún religiosas". (Reichel Dolmatoff, 1978, p.90-91).

"Sobre un nivel de federación de aldeas, la estratificación social, evolucionó hacia un sistema de clases, en que los factores económicos adquirían más importancia que los factores de rango individual como había ocurrido en los cacicazgos. Los grandes jefes pertenecían ahora a los mismos linajes de la alta jerarquía sacerdotal o militar, lo que en

un caso dado, podía llevar a la constitución de un "gobierno" claramente definido. . . Además se formaba ahora una clase importante de artesanos y comerciantes que por sus amplias relaciones intertribales se constituían en agentes muy activos del cambio cultural. La agricultura se intensificó, en parte por obras públicas de control hidráulico y de tierras, tales como las terrazas de cultivo y sistemas de riego, y, en parte, por especializarse en ciertas plantas cultivadas de alto valor nutricional, tales como la papa, o razas de maíz de alto rendimiento". (Reichel Dolmatoff, 1978, p. 91-92).

La base del sistema económico de los Muisca estaba dada por los agricultores, los artesanos y los comerciantes; o sea, los encargados de la producción de alimentos y bienes, y los encargados del intercambio y el comercio.

Los campesinos, o los campesinos artesanos permanecieron en el campo llevando a cabo su modo de vida de acuerdo a sus patrones culturales y a sus tradiciones. Estos campesinos vistos en el contexto de la Confederación y aún del Cacicazgo son un segmento de la población y carecen de autonomía política, social y religiosa de las tribus. Son parte de la Confederación, y por consiguiente, están sujetos y forman parte de sus estructuras políticas, religiosas, económicas y sociales. Y, aunque son el sector más importante de la sociedad (base del sistema económico), las características de la estratificación social de la sociedad Muisca, los ubica en la escala más baja de la población. Donde el paso de los excedentes de producción (agrícola y artesanal) a la élite gobernante y consumidora, se da en forma de tributo.

2.5 Especialización Artesanal

Los muisca fueron un pueblo eminentemente campesino, sólo los orfebres fueron artesanos especialistas de tiempo completo. Es importante considerar aquí el caso de la región de Ráquira, Tinjacá y Sutamarcha, que fueron considerados por los españoles como "pueblos de olleros", y añaden que estaban tan entretenidos en la fabricación de ollas de barro que no pusieron atención a la llegada de los españoles. Hasta cierto punto, se puede hablar en este caso de una especialización artesanal del trabajo de la cerámica para ésta área; pero, sin olvidar, que a pesar de la gran producción de ollas y del nivel artesanal altamente especializado de estos grupos, la base de su subsistencia estaba dada por el cultivo de la tierra.

Es probable, aunque carezco de las referencias bibliográficas del caso, que la elaboración de objetos de cerámica, tejidos y orfebrería con destino a la élite y a las ceremonias religiosas estuvieran a cargo de artesanos especiales, dada la alta calidad requerida para estos objetos. Como, también es posible, que los objetos utilitarios de uso cotidiano estuvieran a cargo de los campesinos, quienes, como mencionan diversos autores, trabajan los objetos artesanales en el tiempo libre, mientras crece el cultivo.

Sólo en los casos, donde se llegó a conformar el Estado, como unidad política (México y Perú) se pudo dar el caso del artesanado, como ocupación especializada de tiempo

completo dentro de la población. Es decir, toda su actividad económica estaba dada por la producción artesanal, llevada a cabo de tiempo completo.

Parece importante, mencionar, una característica observada, hoy en día, en poblaciones y veredas de Boyacá, de tradición indígena, y es la especialización local, por veredas y pueblos dentro de una misma región para la elaboración de objetos artesanales. Así, por ejemplo durante la investigación, se encontraron veredas dedicadas al tejido de lana en telar, otras a fabricación de loza de suelo, otras orientadas a la elaboración de canastos, otras mochilas de fique, etc. También se observó, que la gente que elabora la loza de suelo y los canastos, manda tejer por encargo ruanas y cobijas a la gente de la vereda correspondiente, y estos a su vez encargan ollas y mochilas. Los mercados locales, semanales de estos pueblos, son el centro del intercambio, sólo de objetos artesanales, sino de productos agrícolas, animales. Se cambian unas cosas por otras, más que una relación comercial, lo que se da es un intercambio de productos; y, aunque, hoy en día, se utilice dinero en éste intercambio, este dinero es lo que Aguirre Beltrán llama "**Dinero-para-un propósito-especial**"; es decir: vendo mi producción, me dan un dinero que invierto en comprar lo que no produzco o que necesito en mi vida diaria. El nivel de transacción económica o comercialización es muy bajo.

La manufactura de objetos artesanales entre los chibchas obedeció a necesidades domésticas, ceremoniales y suntuarias, y aunque hubo un alto grado de comercialización e intercambio de estos objetos, éstos siempre tuvieron una función utilitaria dentro del nivel socio-cultural que los elaboró y utilizó. Estos objetos son parte de la cultura material de los Muisca. Estaban integrados a su diario vivir. Los chibchas trabajaron las fibras vegetales, el algodón, el barro, el oro, la piedra y la madera. El proceso histórico seguido por la cultura material de los chibchas es lo que hoy nos permite diferenciar entre los objetos producidos por el campesinado boyacense, de tradición indígena, que llamaremos objetos de Arte Popular, mientras que a los objetos elaborados de acuerdo a los patrones culturales y económicos occidentales como artesanías. Cuando estos mismos objetos, que he llamado arte popular siguen perteneciendo a la gente que los produce y son utilizados en su quehacer diario, seguimos hablando de cultura material.

2.6 El Objeto Artesanal - Arte primitivo

Es un hecho, que muchos de los objetos de la cultura material de nuestros grupos indígenas prehistóricos y actuales, son considerados, como expresiones artísticas del grupo, o como Arte Primitivo. Para los grupos primitivos o indígenas, el arte no es un aspecto aislado del contexto cultural que lo produce. Las formas, la decoración y el diseño de los objetos no pueden ser vistos como "arte", pues la elaboración de estos objetos, como ya se dijo, obedece a necesidades de la vida diaria, a patrones culturales donde el "arte no es una característica del objeto, sino que está implícito en él". El simbolismo religioso, político, social o natural, en la forma o decoración de un objeto, más que arte, es una expresión religiosa, política o natural de un contexto cultural dado; que nos parezca bello o artístico es otra cosa, esto depende de nuestros patrones culturales, no los de la gente que los elabora.

Por otro lado, tanto el arte como las expresiones artísticas, por así llamarlas, corresponden a un momento histórico del grupo. Cuando en el grupo se introducen cambios —cualesquiera que estos sean— la manera o la forma de representación cambia. El arte es la forma como los grupos humanos expresan el vivir y el sentir, de un momento determinado, del proceso histórico.

Barney Cabrera, nos dice con relación al Arte y Artesanía de los Chibchas, lo siguiente: "Desde las piedras grabadas hasta la orfebrería, no sólo ha transcurrido, seguramente, dilatado lapso de tiempo, sino que además se observan acentuadas variaciones en la sensibilidad artística, en la finalidad del lenguaje estético, y en las expresiones y significados del arte y de las artesanías de los chibchas. No obstante, es posible registrar un fondo común en torno a esas dispersas y disímiles manifestaciones. En efecto, es natural que a través del tiempo y de acuerdo con los lugares y, desde luego, también con el material y el objeto trabajado, cambien las maneras y modos de expresarse; pero en este caso subsiste, como sí se tratase de un carácter particular, algo así como la impronta dejada por la sociedad agrícola y sedentaria, y cuya traducción objetiva y concreta en la materia transformada por el artista o el artesano es tal vez el resultado de los ratos de ocio, del tiempo libre en los períodos que van de la siembra a la cosecha. Esta característica permitiría calificar de "arte rural" al que hicieron los chibchas; es decir, un arte simple y sencillo, a base de esquemas institucionalizados, repetidos insistentemente, de generación en generación, heredados en el seno familiar o en el vecindario agrícola y sólo transformados y recreados mediante atisbos técnicos en los gremios especializados". (Barney-Cabrera, 1975, p. 549-550).

Luego, agrega Barney Cabrera: "Complementando su carácter "rural", el producto de los artesanos y artífices chibchas es, eminentemente, utilitario o, como se diría ahora, de índole funcional. El sentido práctico de los campesinos y la necesidad pragmática se reflejan en las formas y en la destinación de aquellos objetos artísticos y artesanales. . . son objetos hechos para fines determinados y concretos, adecuados exactamente para que cumplan el servicio previsto. Y, sí se les agrega algo que acentúe la decoración y enriquezca los ritmos dentro del espacio e insinue figuraciones plásticas y cromáticas, ello se hace sin perjuicio de la función, sin atentar contra la utilidad práctica y, de manera especial, *sin que el tiempo libre que permiten las labores del campo se desperdicie en recreaciones dilatadas o injustificadas.* (el subrayado es mío). Es natural que estas características sean más notorias, por ejemplo, en la cerámica, en la cestería y en el tejido de mantas, y que acusen menor énfasis en la orfebrería. Aquellas fueron artesanías e industrias realizadas por mujeres del conglomerado agrícola, o por gente del TYBYN, con cierta especialización local, transmitida en orden sucesorio; por otra parte, se trataba de artículos destinados al uso doméstico o para utilidad de las mismas personas del vecindario rural, así fuesen objetos rituales o para fines ceremeoniales". (Barney Cabrera, 1975 p. 550).

2.7 Elemento español y proceso histórico

La llegada del elemento español y el proceso seguido hasta hoy, introdujo cambios

radicales en el modo de vida de los antiguos chibchas pero, no se puede negar que a pesar del sometimiento, la opresión, la cristianización, la introducción de elementos diferentes en cuanto a herramientas, tecnología, materiales y diseño de objetos se refiere, es mucho lo que ha subsistido y permanecido hasta hoy. En algunos casos ha permanecido la forma y la función, es el caso del chorote; en otros la forma y el material han cambiado pero subsiste su función de vestuario, el caso de la ruana. Entonces surge la pregunta: El por qué de la sobrevivencia hasta hoy?

Cuando tratamos de entender la sobrevivencia de muchas tradiciones de nuestro pasado indígena, no sólo en el caso de Boyacá, sino en otras regiones de las tierras altas de Colombia, no hay que olvidar, que a pesar del proceso histórico seguido por las comunidades indígenas durante los períodos de la Conquista, la Colonización, La Independencia y la República, el campesinado permaneció en su tierra, dedicado a sus labores agrícolas y artesanales, continuó constituyendo la base económica más importante de la sociedad (la producción de alimentos), a pesar de los diferentes sistemas políticos, religiosos y sociales a los que ha estado sometido. El contacto con el mundo de fuera de sus comunidades locales, a lo largo de los años, es muy poco frecuente, básicamente, permaneció "aislado" de los "centros", y por consiguiente de lo que en ellos sucedía.

Las instituciones coloniales como la Encomienda y el Resguardo colaboraron en que estos campesinos preservaran su modo de vida de acuerdo a sus patrones tradicionales. Su conocimiento de los suelos y el proceso del cultivo de la tierra, así como, también su producción artesanal se fué pasando de generación en generación, de padres a hijos, modificándose, pero manteniéndose, dado que pudieron seguir en relación con su medio ambiente natural y social, lo que preservó su visión del mundo, sus valores, sus comportamientos, y, por lo tanto, su modo de vida.

Los objetos que este hombre elabora son, aún, parte de su cultura material, pero, que hoy, forman parte del pasado cultural colombiano y, por lo tanto, entran dentro de la categoría de Arte Popular. En este punto, se hace necesario ampliar la investigación que permita obtener una mayor información sobre el proceso histórico (archivos) y sobre la tradición oral (trabajo de campo), para que se nos permita visualizar el fenómeno de transmisión del objeto.

2.8: Situación Actual

En los últimos treinta, cuarenta años, no sólo para el caso de Boyacá, sino de otras áreas rurales de Colombia de fuerte pasado indígena como el Cauca, los campesinos han venido pasando por un serio proceso de cambio, o mejor, de descomposición socio-económica y cultural. Sus condiciones de vida son precarias, sus suelos están agotados, su producción agrícola es baja (no llena los requisitos calóricos mínimos de subsistencia), entonces, su alternativa ha sido la migración a los centros urbanos, o, buscar en la manufactura de objetos a nivel familiar, la salida a sus problemas de ingreso económico. Pero, para que estos objetos puedan ser vendidos deben llenar los requisitos de diseños, mate-

riales, decoración, formas, etc. que los consumidores urbanos esperan del objeto artesanal. Esta situación se observó en la mayor parte de los casos investigados en Boyacá, como también, sucede entre los indígenas de Guambía con sus ruanas y mochilas. Este cambio de orientación en la producción artesanal es lo que nos permite llamar a estos objetos Artesanías: no cumplen funciones utilitarias para el que los fabrica, y por otro lado, la producción se ha orientado hacia el mercado y la ganancia económica.

2.9 Síntesis

El hombre del campo es un ser humano con una gran habilidad manual y creatividad. El debe solucionar del mejor modo y de la manera más duradera (permanente) sus necesidades de vivienda, herramientas, útiles, vestido, reparación de sus objetos, bienes, muebles, etc. Su habilidad manual la adquiere durante su crecimiento a través de su proceso de socialización o aprendizaje informal en el contexto familiar donde crece y se desarrolla el niño. El hecho de aprender el oficio de artesano, en éste contexto, le da destreza; lo que con la experiencia, la práctica o la edad, se convierte en una gran habilidad manual. Todos los artesanos entrevistados para éste estudio tenían esta característica; aprendizaje oral, habilidad manual y versatilidad de objetos manufacturados. Sí por ejemplo, su actividad principal es la fabricación de ollas de barro, esto no quiere decir que elaboren solo ollas, también trabajan el fique. Otro grupo teje ruanas y cobijas en telar por encargo, pero también hace a mano suéteres y bufandas tejidas en dos agujas (aprendieron en la escuela), y mochilas de lana en crochet.

Las presiones económicas los han motivado a producir objetos que se vendan. La elaboración de objetos de uso doméstico ha cambiado por la elaboración de objetos que se vendan, pero la destreza y la capacidad de trabajo de ésta gente ha permanecido hasta hoy.

Me parece importante incluir en este trabajo las características de la producción artesanal descritas por Rubin de la Borbolla: "Cada una de estas artesanías engloba un conjunto de objetos para satisfacer determinadas necesidades del ser humano. Sus cualidades más importantes son:

- *La Utilidad*, de lo contrario nadie se preocuparía por producirlas;
- *La Irreemplazabilidad*, por tener funciones específicas dentro de la cultura (miles de años de uso constante e ininterrumpido del objeto).
- Autosuficiente*, por cuanto el abastecimiento de materias primas locales, garantiza una producción artesanal continua.
- Autodesarrollable*, porque cuenta con la memoria artesanal comunal, que todo artesano usa y ejerce mediante los conocimientos que ha adquirido verbal y prácticamente.
- Auto-renovable*, porque tiene asegurada su tradición, utilidad, tecnología, materias primas, y puede renovarse y ajustarse armoniosamente, según los cambios que se operan normalmente en la comunidad.

Autoeducativa, porque capacita al personal mientras realiza la producción normal diaria.

Comunicable, porque transmite mensajes, invocaciones, características culturales, procedencias geográficas, estilos, composiciones, etc.

Funcional, porque satisface las necesidades materiales, las espirituales, las ceremoniales, las recreativas de la comunidad productora y de la población vecina inmediata, rebasando en no pocos casos, sus límites regionales.

Creativa, porque ejercita la creatividad humana, aprovechando la memoria comunal cultural, y, enriqueciéndola y abandonándola por causas diversas.

Tradicional, porque conserva y ejercita la tradición cultural artesanal propia de cada comunidad productora, y la transmite por medio de la capacidad directa familiar a las nuevas generaciones.

Cohesión familiar, mantiene la cohesión familiar, asegurando la participación activa de todos los miembros, según sus edades, experiencias y habilidad manual.

Cohesión cultural artesanal, mantiene una cohesión cultural dentro de la comunidad mediante la elaboración de satisfactores. Esto asegura automáticamente la creación continúa de empleo artesanal permanente dentro de la comunidad. (Rubin de la Borbolla, 1979, p. 15).

Una visión rápida de las artesanías en Boyacá, como en el resto del país, nos permite observar que éstas como parte de la Cultura Popular Colombiana están en vías de extinción. La comercialización de la artesanía, la redefinición de sus funciones en términos de la sociedad mayor convirtieron los objetos del arte popular, en objetos de consumo social y turístico.

La gran cantidad y la proliferación de los almacenes de artesanía, en Bogotá como en otras ciudades del país, nos permite observar como estos "objetos rústicos" están de moda. Este hecho, hace surgir una serie de interrogantes sobre su consumo urbano, quién los usa, que implicaciones tiene para el usuario el objeto artesanal y que función se les asigna. Por otro lado, qué ocurre con el hombre que elabora estos objetos, a qué exigencias se ve sometido para poder cumplir con los contratos de intermediarios y almacenes, qué ocurre con su vida diaria, qué cambios se están generando?

Por otra lado, la migración del campesinado a centros y poblaciones, el surgimiento de talleres urbanos artesanales como actividad económica principal, p.e.: el caso de Ráquira; muestran la necesidad de replantear los conceptos sobre el fenómeno de la artesanía y el contexto en el que se trabaja. Sólo, investigaciones de campo que permitan conocer la problemática del artesano, hoy en día, podrán aportar algo al estudio del Arte Popular y la Artesanía.

BIBLIOGRAFIA

- ABADIA GUILLERMO.** *Compendio general de folklore colombiano.* - - 3 Ed. - - Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977. (Biblioteca Básica Colombiana No. 24).
- ARTESANIAS DE COLOMBIA.** *La artesanía a través de la historia.* 2 Ed. - - Bogotá: Artesanías de Colombia, (1977?)
- BARNEY CABRERA, Eugenio.** *Arte y Artesanías de los Chibchas.* - - p. 549 -590. In: *Historia del Arte Colombiano.* - - Bogotá: Salvat, 1975.
- La Cultura del maíz y de la sal.* - - p. 515-548. - - In: *Historia del Arte Colombiano.* - - Bogotá: Salvat, 1974.
- BROADBENT, Silvia.** *Los chibchas: Organización Socio-política.* - - Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Sociología, 1964. (Serie Latinoamericana, No. 5).
- Tradiciones cerámicas en las altiplanicies de Cundinamarca y Boyacá.* - - In: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá: - - Vol. 16, (1974).
- DUQUE GOMEZ, Luis.** *Artesanías Nativas.* - - p. 181-187. - - In: Revista Colombiana de Folclor. Bogotá. - - Vol. 2, No. 6, (1967?).
- DUSSAN DE REICHEL, Alicia.** *La mochila de fique: aspectos tecnológicos, socio-económicos y etnográficos.* - - p. 139-148. - - In: Revista Colombiana de Folclor. Bogotá. - - Vol. 2, No. 4, (1960).
- FALCHETTI, Ana María.** *Arqueología de Sutamarchan, Boyacá.* - - Bogotá: Banco Popular, 1975.
- FALS BORDA, Orlando.** *Campesinos de los Andes.* - - Bogotá: Iqueima, 1951.
- El hombre y la tierra en Boyacá.* - - Bogotá: Documentos Colombianos, 1957.
- HERSKOVITZ, Melville.** *El hombre y sus obras.* - - México: Fondo de Cultura Económica, 1952.

- MORA DE JARAMILLO, Yolanda.** *Aspectos y problemas de las artesanías populares en Colombia.* -- p. 189-211. -- In: Revista Colombiana de Folclor. Bogotá. -- Vol. 4, No. 9, (1964-1965).
- Arte y Artesanías Populares.* -- p. 7 - 222. -- In: Revista Colombiana de Folclor. Bogotá. -- No. 10, (1966-1969).
- Clasificación y notas sobre técnicas y el desarrollo histórico de las artesanías en Colombia.* -- p. 283 - 354. -- In: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. -- No. 16, (1974).
- Cerámica y ceramistas de Ráquira.* -- Bogotá: Banco Popular, 1974.
- REICHEL DOLMATOFF, Gerardo.** *Notas sobre la alfarería del bajo Magdalena.* -- p.169-176 -- In: Revista Colombiana de Folclor. Bogotá. -- No. 6, (1951).
- Colombia: Ancient peoples and places.* -- Londres: Glyn Daniel, Thames L. Hudson, 1965.
- Colombia Indígena: período prehispánico.* -- Vol. 1, p. 33 - 115. -- In: Manual de Historia de Colombia. -- Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel.** *El universo de las artesanías, Cuenca (Ecuador):* Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares. CIDAP, 1979, p. 14-18.
- SOLANO, Pablo.** *Artesanía Boyacense.* -- Bogotá: Artesanías de Colombia, 1974.
- VILLA POSSE, Eugenia.** *Recopilación bibliográfica sobre Arte Popular en Colombia./* Instituto Andino de Artes Populares IADAP. Quito (Ecuador) y Ministerio de Educación Nacional. Oficina de Relaciones Internacionales. Bogotá. -- Bogotá: Mineducación, 1980.
- El hombre artesano, estudios de caso en Boyacá.* -- Chía: Instituto para el desarrollo de la Expresión Colombiana. IDEC, 1981.
- ZAPATA OLIVELLA, Manuel.** *Tres fuentes de artesanía colombiana.* -- p. 147-150. -- In: Revista colombiana de Folclor. Bogotá. -- Vol.3, No. 8, (1962).
- Aculturación del Arte Popular Colombiano.* -- p. 1660-1662. -- Boletín Cultural y Bibliográfico. Bogotá. -- Vol. 7, No. 9, (1964).